

Universidad y edición

Camino abierto para el debate y la crítica: textos académicos en América Latina

JUAN FELIPE CÓRDOBA RESTREPO*

Como lo diría ... Guillermo Hoyos Vásquez, en medio de un mundo en el que las universidades corren el peligro de ser cooptadas por la lógica y la dinámica del mercado, el llamado a una mayor pertinencia social de las universidades debería ir acompañado del llamado a una sana y necesaria impertinencia, aquella que nos descubre cómo somos, con todas nuestras vergüenzas sociales, culturales e institucionales.

Vicente Durán Casas, 2013

INTRODUCCIÓN: EDICIÓN UNIVERSITARIA

El editor universitario, más allá de editar y distribuir la producción científica de la institución a la cual pertenece, debe dirigirse hacia la exploración y apertura de nuevos espacios y escenarios que propicien y permitan una interlocución dinámica del saber que produce la universidad. Incluso, es necesario aventurarse y proponer a este tipo de editor como uno de los protagonistas de las funciones sustantivas del quehacer universitario: docencia, investigación y extensión. En resumen, es un mediador cultural y es un elemento más de la institución universitaria. El ejercicio de mediador cultural implica estar al frente de los nuevos retos que convoca la divulgación del saber científico en América Latina.

¿Qué es, pues *un intermediario cultural*? ... el intermediario cultural, *navegante* entre dos mundos como su nombre lo sugiere, debe ser considerado en términos dinámicos. El intermediario cultural, en las diferentes formas que reviste es el agente de la circulación. Colocado entre el universo de los dominantes y el de los dominados, adquiere una posición excepcional y privilegiada; ambigua también en la medida en que puede encontrárselo tanto en el papel de *perro guardián* de las ideologías bien consideradas como en el de portavoz de las rebeliones populares... [Vovelle, 1985, pág. 166]¹.

1. Lo resaltado es mío.

*Colombia. Director editorial Universidad del Rosario, Bogotá (Colombia); presidente de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (Eulac). Editor, doctor en Historia, profesor universitario. Cuenta con varias contribuciones en publicaciones en las áreas de la edición e historia social y de la cultura.

Varias de las ideas consignadas en este artículo provienen de diferentes textos presentados en eventos académicos durante los últimos años, algunos cuentan con publicación previa.

Es necesario, entonces, construir sistemas de información que permitan que la producción editorial circule, con el propósito de conocer y reconocer la ciencia de las universidades; un sistema que promueva la discusión, el debate y la comparación. Pero, además, debe proponer caminos para que aquello que produce alcance lo pedagógico, llegue al aula de forma dinámica y eficiente.

Un buen ejemplo de esto es el uso y retos que imponen cada día las tecnologías de la información; las bases de datos y los servidores de información convocan a reflexionar sobre nuevos espacios para la circulación y uso de la producción universitaria. Por lo tanto, debe pensarse una actividad de divulgación que explore nuevos escenarios para contribuir a la interlocución permanente entre los investigadores y los autores, lo cual tendrá como fin la extensión a la sociedad por medio de la socialización del saber.

La producción de conocimiento conduce a que se piense en favorecer una labor conjunta en todo sentido, como un trabajo mancomunado de las redes de editores universitarios de la región latinoamericana, que pase por los investigadores, los autores, los estudiantes, los lectores, pero también, que involucre a las instituciones en cada país; lo anterior encaminado y visto como una posibilidad, por lo demás afortunada, para que salga a la luz la producción editorial de los académicos y los artistas. Todo, con un amplio sentido de lo social, para dinamizar el conocimiento en beneficio de todos. La universidad busca contribuir y tener pertinencia social desde la educación y el conocimiento.

La mayoría de las universidades latinoamericanas en particular decidieron fortalecer la investigación y constituir la en la razón de ser de la educación superior, varias de ellas establecieron como norte convertirse en universidad de docencia que hace investigación. Esta determinación es, si se quiere, una revolución de los últimos años. Las universidades desarrollaron estrategias que llevan al fortalecimiento de la cultura de la investigación entre profesores y estudiantes. Así, en cada claustro universitario se fortalecieron los grupos de investigación y las diferentes líneas que los conforman; este desarrollo y crecimiento conducen a una dinámica en la que la interlocución, el debate y la comparación dejan de ser

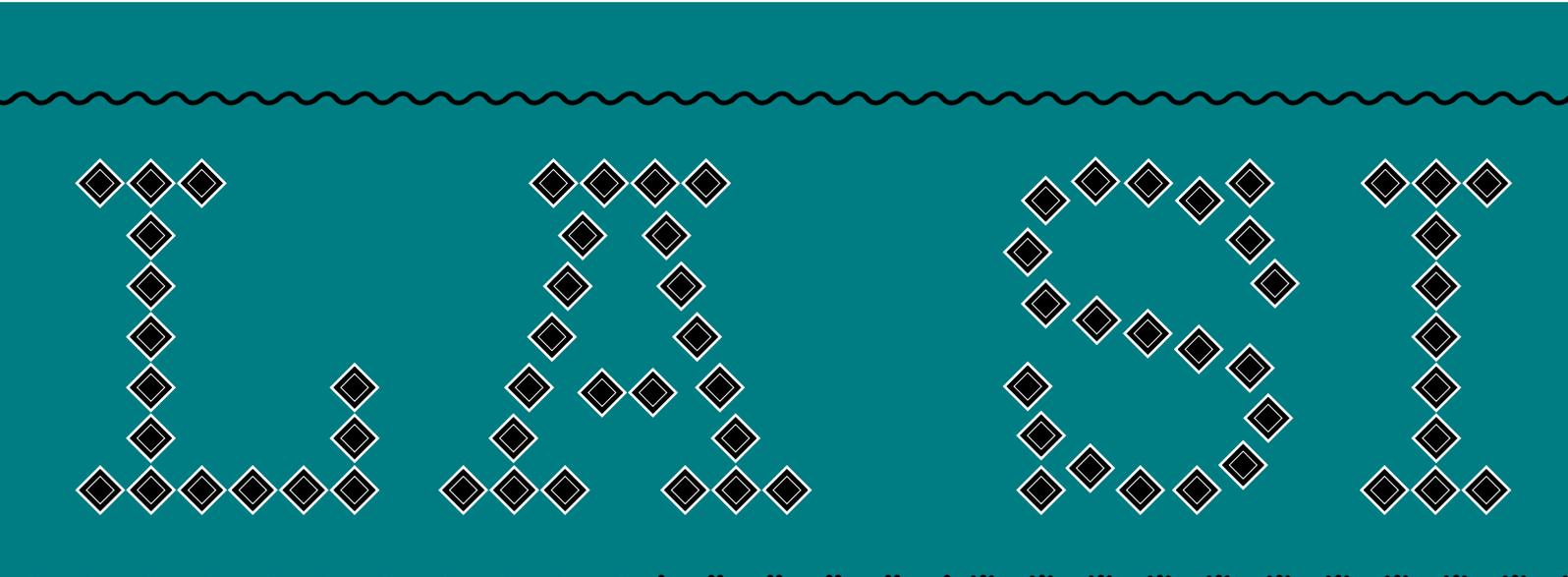
La Siesta.

Biblioteca Luis Ángel Arango,

sala de Libros Raros y

Manuscritos.

(Cabezote redibujado)



BOGOTÁ, MARTES 13

un tema marginal y se constituyen en los actores para el avance y consolidación de los saberes.

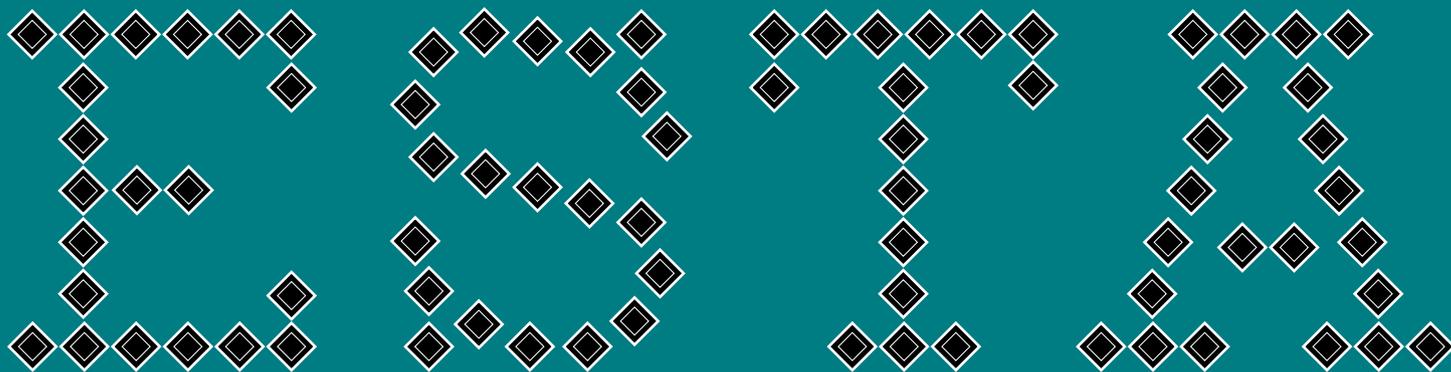
En los últimos años, las políticas internas y la misma estructura de las editoriales universitarias evolucionaron de manera sobresaliente, hechos que permitieron la publicación rigurosa de textos producto de la labor científica y docente.

LA AGREMIACIÓN DE LA EDICIÓN EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Antes de la década de 1980 la mayoría de las universidades públicas, y algunas privadas, de América Latina contaban con talleres de impresión como parte de su organigrama y entendían la publicación de los materiales producidos por los académicos y los estudiantes como una labor mecánica: el original ingresaba de manera directa al taller y salía convertido en libro. Sobre este manuscrito no existía ningún tipo de intermediación, la figura del editor que velara los procesos editoriales no había aparecido en el escenario. Luego de la década mencionada surge en la región la necesidad de garantizar que las publicaciones cumplan con el formato y se sometían a ciertos procesos para ofrecer textos de calidad. De este modo, aparecen en las universidades los departamentos de publicaciones, los centros editoriales, los sellos editoriales, los comités editoriales, la evaluación de originales, la adecuación estilística, el cuidado del diseño, la construcción de colecciones, el control financiero, las discusiones en torno a la distribución y la circulación. Surge, también, la cuestión de la profesionalización del oficio del editor. Se vuelve indispensable que este sea un profesional que pueda realizar un trabajo de calidad editorial e, igualmente, conceptualizar y teorizar sobre qué es publicar en la universidad.

La red continental: la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe

Ante el surgimiento en la región de esta reflexión permanente sobre la editorial universitaria, varios editores de la región propusieron en Lima (Perú) diversos frentes de trabajo que condujeran al desarrollo de la edición académica. Uno



DE ABRIL DE 1886.

de ellos fue la concientización de las autoridades universitarias para que entendieran la importancia y la necesidad del proyecto editorial universitario, que debía desembocar en la creación de los departamentos de publicaciones. Surgió, además, la necesidad de constituir asociaciones y redes nacionales de editores universitarios. Este grupo comprendía que si se creaban proyectos estratégicos comunes era posible cumplir de una forma más eficiente con las actividades normales del oficio de editar, que empieza por la preparación de los originales y termina con la distribución de los títulos de sus fondos editoriales.

Así mismo, estos editores creían necesario ir un poco más allá. Era importante para ese momento pensar en cómo ampliar la base de autores en sus universidades, en cómo profesionalizar el oficio del editor universitario, como se mencionó antes, en compartir las experiencias del trabajo editorial desde cada una de sus regiones. Si bien las asociaciones nacionales eran necesarias, su sola existencia no bastaba, por lo que fue preciso avanzar y pensar en una sola que permitiera reunir las a todas y llevarlas a un diálogo regional.

>
La Bruja. Periódico a la moda, es decir, de tuerca i tornillo.
 Biblioteca Luis Ángel Arango,
 Hemeroteca.

En este marco surge la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (Eulac), el 26 de agosto de 1987. El objetivo que se trazaron estos pioneros fue integrar y fortalecer las diferentes instituciones universitarias de la región por medio de su producción académica, para lo cual era necesario crear estrategias que fomentaran y promovieran las publicaciones. En resumen, la propuesta de asociarse buscaba mejorar la colaboración entre las instituciones de educación superior de la región. De acuerdo con los estatutos, Eulac está integrada por

Todas las editoriales que publiquen textos y otros materiales bibliográficos como parte de una institución de educación superior o universitaria y que a su vez sean parte de la asociación nacional de cada uno de los países de la región geográfica de América Latina y el Caribe ... Esta Asociación es independiente de cualquier agrupación política, religiosa, filosófica e ideológica y por lo tanto, quedan excluidas de su seno las disputas o cuestiones de tales contenidos. [Eulac, 1991]²

Desde la constitución de la asociación, sus creadores trazaron una serie de acciones encaminadas al desarrollo regional de las editoriales universitarias; los principales lineamientos estaban relacionados con el fortalecimiento de lo gremial, bajo la consigna de que juntos podrían constituir unas alianzas estratégicas para lo regional, sin desconocer la importancia de mantener interlocución con España y Portugal y, obviamente, con el mundo. Para estos editores, la promoción y la distribución representaban temas de primer orden, como el



2. Consultado el 14 de diciembre de 2013.

intercambiar contenidos; también el fomento para desarrollar programas de formación, ampliar la circulación y promover las coediciones en la región, así como la defensa del reconocimiento del derecho de autor y el derecho a la libre circulación de la ciencia. Todos estos retos siguen vigentes³.

Las asociaciones o redes nacionales

Desde la década de 1980 en la región se fundaron varias asociaciones de editoriales universitarias con intereses comunes, que compartían una idea. La edición universitaria requería referentes de objetivos y, sobre todo, de metas claras para su desarrollo, como lo resumió Nicolás Morales. Así se establecen, en orden cronológico, las siguientes redes nacionales:

- 1987: Brasil, Associação Brasileira das Editoras Universitarias (ABEU).
- 1990: Colombia, Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc).
- 1995: Argentina, Red de Editoriales de Universidades Nacionales (REUN); Red de Editoriales de Universidades Privadas (REUP).
- 2003: Sistema Editorial Universitario Centroamericano (Seduca).
- 2006: Red Nacional Alttexto. Editoriales Universitarias y Académicas de México.
- 2010: Ecuador, Red de Editoriales Universitarias y Politécnicas del Ecuador (Reupde).



Los proyectos inmediatos son propiciar la creación de las redes en Bolivia, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Cada una de estas asociaciones realiza un intenso trabajo con el objetivo de que lo editorial ocupe su lugar en la estructura universitaria y obtenga el debido reconocimiento, propendiendo por la profesionalización del oficio. La apuesta

de las universidades y sus editoriales fue mostrar la dependencia editora como una de las ventanas más importantes de la producción científica y académica.

Para lograrlo, se vieron abocadas a propiciar, crear y fortalecer la cultura de lo editorial en sus instituciones y estamentos. Esto significó una ardua tarea que permitiría abandonar prácticas como la de publicar textos en las universidades sin ningún proceso editorial, incluso corregir la noción de confundir imprenta con editorial. El trabajo de los editores universitarios, por medio de sus redes, permitió la discusión y el debate para buscar de forma conjunta la implementación de buenas prácticas editoriales en la edición universitaria; además de entender la importancia de la medición de la producción científica, como uno de los indicadores de la ciencia.

3. En la actualidad en Eulac hay temas en la agenda que pasan por revisar de manera conjunta aspectos como la distribución, la producción de libros electrónicos y que la circulación de la producción editorial pueda garantizar que lo producido por los académicos llegue al público; por ello, es indispensable resolver problemas de comunicación para fortalecer la circulación del conocimiento. La creación y puesta en marcha del proyecto “Visibilidad y conocimiento” –tal vez el proyecto más ambicioso– pretende ser la red de redes de la información académica donde confluyen la investigación, lo editorial, la circulación, la visibilidad y todos los actores del libro académico para dinamizar el conocimiento en beneficio de la región, con un amplio sentido de lo social. Para lograrlo, se adelantan adicionalmente tres proyectos más: el censo de las editoriales de la región, el estudio estadístico de la actividad editorial universitaria (en colaboración con el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Cerlale) y la participación en *stands* colectivos en ferias internacionales del libro, como las de Buenos Aires, Bogotá, São Paulo y Río de Janeiro. Los integrantes actuales del Comité Directivo de Eulac, elegidos el 4 de diciembre en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara son: presidente, Juan Felipe Córdoba Restrepo, Universidad del Rosario, Colombia; vicepresidente área septentrional, Sayri Karp Mitastein, Universidad de Guadalajara, México; vicepresidente área andina, Luis Álvarez Rodas, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador; vicepresidente área atlántica, João Carlos Canossa-Mendes, Fundação Oswaldo Cruz, Brasil. La sede legal actual es Colombia y de acuerdo con sus estatutos está ubicada en el país de residencia del presidente del Comité Directivo en turno. Son integrantes del comité, además, un representante de cada una de las asociaciones nacionales.

La participación en diferentes ferias internacionales del libro de la región, incluso en los Estados Unidos y Europa, ha mostrado la importancia de asistir a este tipo de eventos; la presencia en ellos de editores, distribuidores, librerías, entre otros actores, relacionados con el sector editorial universitario, propicia la discusión y el debate sobre la producción editorial de las instituciones de educación superior. Vale la pena mencionar, por ejemplo, la búsqueda de nuevas estrategias que mejoren la circulación de las ediciones universitarias o de los centros de investigación. Poder contar en un recinto con un muestra significativa de la producción científica y cultural puede sugerir, de cierto modo, las formas como la universidad piensa la ciencia, como la socializa y la hace visible.

La edición universitaria cambió y continúa haciéndolo, como bien lo señaló Nicolás Morales cuando dijo que este sector se democratizó (2011). El bien común es comprensible en la medida en que uno de los bienes culturales que tiene una sociedad, el libro universitario, cuente con un esmerado cuidado editorial y calidad en el contenido. Por medio de estos productos la sociedad tiene a su alcance lo que dice la universidad sobre diversos problemas y, de esta forma, puede encontrar propuestas que apunten a lograr posibles soluciones. No obstante, la señalada democratización no es el punto final. Todo lo contrario, es el punto de partida que muestra que en lo editorial todo está por hacer, pero que se han trazado derroteros para mirar hacia el futuro.

Un elocuente ejemplo de estos cambios, y que ilustra con suficiencia el asunto, lo obtenemos desde la estadística: para la primera década del siglo XXI el número de editoriales universitarias en América Latina superaba las cuatrocientas. Es evidente que para entender mejor el sector de la edición universitaria es indispensable avanzar en un estudio mayor sobre lo editorial, incluso es necesario pensarlo como tema de investigación permanente (Delgado Darnalt, 2007, págs. 51-52).

LOS EDITORES UNIVERSITARIOS Y LA DIFUSIÓN DE CONOCIMIENTO

La universidad busca formar, contribuir y tener pertinencia social desde la educación y el conocimiento. La actividad editorial es una de las posibilidades con las que cuentan las instituciones de educación superior para socializar lo que producen (Anaya, 2010, pág. 2). Publicar exige, por supuesto, algunas condiciones para hacerlo: “Al publicar, una editorial concede a los productos culturales el derecho de existencia y los recomienda como creaciones valiosas y plenas de sentido. Publicar es *hacer público* lo que una determinada institución o grupo cree que es valioso para la sociedad o el grupo de personas a quien dirige su actividad” (Pérez Restrepo, 1995, s. p.). Esto implica entender *lo editorial* en la universidad no como un agente instrumental y pasivo, sino como un producto de la industria cultural que debe contribuir a crear tendencias ideológicas y debates y a formar individuos desde los saberes propuestos en los textos.

La reflexión mencionada en el apartado convoca a pensar lo editorial y la función del editor como un socializador del conocimiento producido. La editorial, por medio de sus procesos, logra legitimidad y validez y le da un valor agregado a la producción. Sobre el editor y la edición en la universidad, Ángel Nogueira Dobarro señala que la edición:

Debe ser hoy una función estratégica de la propia institución, portadora de cambios y constructora de la sociedad deseada. Así, la figura del editor ... cambia de sentido y amplía enormemente los ámbitos de su responsabilidad y competencia para

convertirse en investigador de la actividad académica y de su diversidad social ...
El editor ... se convierte en comunicador y en un mediador dialógico e intelectual
entre las diversas comunidades académicas. [2009, pág. 51]

Los límites que marcan y demarcan políticamente a nuestros países son líneas que pueden llegar a detener el conocimiento. Las universidades tienen ahora el reto de plantear políticas y cambios estratégicos en la estructura organizacional para generar una verdadera cultura de la investigación, tanto en profesores, como en estudiantes. Con esta decisión es posible consolidar grupos de investigación con dinámica propia, con el objetivo de competir con producción científica en los ámbitos nacional e internacional. Estos grupos son el corazón investigativo de la universidad y se constituyen en los promotores de líneas y proyectos de investigación, así como de publicaciones científicas que aportan al desarrollo de la ciencia y de la sociedad.

En los últimos años, gracias a las políticas y estrategias implementadas, los grupos de investigación de las universidades han mostrado un crecimiento constante y han logrado aumentar sus índices de productividad. Entre los objetivos a corto plazo de las políticas de investigación, las universidades fomentan no solo las publicaciones científicas en revistas internacionales indexadas, sino también, la producción de libros, pues las dos actividades beneficiarán y aumentarán la visibilidad internacional de los grupos de investigación y de sus resultados. De esta forma, habrá cada vez más una apropiación social del conocimiento (Universidad del Rosario, 2010, págs. 17-19).

Las universidades deben contar con una adecuada política de propiedad intelectual, que manifieste que la divulgación de la producción académica debe someterse a las regulaciones generales del derecho de autor, bajo parámetros ajustados a la realidad institucional y a los objetivos de su proyecto educativo.

En años recientes, las políticas internas y la misma estructura de las editoriales universitarias han evolucionado de manera sobresaliente, lo cual ha permitido la publicación rigurosa de textos producto de la labor científica y docente, en beneficio de la sociedad.

Existen actualmente formas de medir el impacto académico de las publicaciones, como el que se ha consolidado para las revistas de carácter científico, basadas en la recolección de datos según estándares de calidad establecidos. Estos datos, y la relación de citación y productividad, otorgan un estatus a la publicación, lo que genera una estratificación de la producción científica, una carrera por cumplir los altos estándares y una regulación de los procesos editoriales que benefician a editores y a investigadores. Este método, que se ha consolidado en las publicaciones periódicas científicas, y que siguen todas las instituciones de educación superior, genera dudas en cuanto al impacto real, pues si bien existe una medición, el impacto social de la publicación y la pertinencia en el área de estudio en la región es un intangible que no se puede medir de manera cuantitativa. Un sistema de información que incluya los libros como fuente legítima de circulación de conocimiento hará pensar que un solo canal de circulación empobrece y limita la información científica y llevará a considerar que para evitarlo es necesario contar con un espectro que mejore la interlocución y el debate.

Por esto es necesario retomar las diversas variables que propusieron en su momento diferentes servicios de información y medición de la ciencia y avanzar

en la investigación sobre el sector editorial universitario con asuntos como el comportamiento de la gestión del conocimiento, el correcto uso de políticas editoriales universitarias alrededor del continente y la observación del comportamiento en la sociedad académica, todo conjugado para pensar lo regional.

USO SOCIAL DEL TEXTO: LA CIRCULACIÓN

La consolidación de la investigación se refleja en el aumento de la cantidad y la calidad de los productos científicos desarrollados por la comunidad de investigadores. En particular, se destaca el crecimiento constante de las publicaciones científicas de los grupos de las universidades en revistas indexadas, que aseguran su calidad y visibilidad. Esto permite poner a circular los avances y los resultados de investigación generados en la universidad.

Además, los investigadores universitarios –sobre todo los que pertenecen a los grupos de investigación inscritos en las redes nacionales de ciencia y tecnología– también producen libros que deben entrar a formar parte de una dinámica propia en las redes científicas, para que otros grupos de cualquier parte del mundo puedan aprovechar los materiales producidos y, de este modo, posibilitar la discusión y el debate que superen lo local y lo nacional y consolidar una interlocución entre pares más allá de las publicaciones periódicas; se debe insistir acerca de la importancia de conocer y reconocer la producción editorial.

Los libros siguen siendo un reto. Mientras que los servidores de información se ocupan solo de las revistas, los editores universitarios han de generar sistemas de información que visibilicen los libros, que los hagan circular. Desde tiempo atrás se sabe que hay un problema en la circulación y paulatinamente se han encontrado alternativas para socializar la producción editorial de las instituciones. Los retos son permanentes (Anaya, 2010, págs. 36-37).

La editorial universitaria tiene, entonces, una función socializadora de las áreas del conocimiento y, además, propicia una rica interlocución entre lo que se puede llamar su cadena de valor:

INVESTIGADOR A → EDITOR → DISTRIBUIDOR →
LIBRERÍA → BIBLIOTECAS → INVESTIGADOR B
(LECTOR)

En cumplimiento de su misión en el marco de las industrias culturales, la editorial científica debe velar por una eficiente distribución, circulación y visibilidad, con la clara pretensión de lograr un mayor uso del texto. La producción editorial de una universidad que contempla diferentes tipos de textos y que abarcan universos como la investigación, la docencia, la divulgación, el interés general, las bellas artes, entre otros, intenta entregar al público material bibliográfico que nutra debates, discusiones, argumentaciones y crítica. El libro, objeto cultural y comercial, debe crear, alcanzar y ganar su público, lo cual solo se hace mediante un producto de calidad, que, además, esté en el mayor número de vitrinas posible. También es imperativo reflexionar sobre la utilidad y los usos que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, para construir y mantener, desde ellas, canales que acerquen a la producción científica. Es función del editor, además de garantizar la calidad en cada uno de los procesos editoriales, llevar –acercar– la producción hasta el usuario final: lector/investigador.

Las nuevas tecnologías son una herramienta privilegiada con la que cuentan los editores; aprovechar las posibilidades que ofrecen para el flujo y circulación de

información es un reto permanente del trabajo editorial. Así mismo, la estructura abierta de estas tecnologías muestra –con suficiencia y en corto tiempo– que abren nuevas posibilidades de comunicación y de relaciones. Dichas tecnologías dan paso a un trabajo en red de quienes tienen intereses comunes y, además, proponen y exigen reflexionar sobre los procesos culturales existentes y las posibles transformaciones que estén presentando. Las formas de leer, la pedagogía y la escritura requieren por parte del editor un seguimiento permanente, al mismo tiempo que avanza en proyectos de investigación que permitan contar con insumos para afrontar los retos que proponen las nuevas herramientas existentes. Se debe entender que las transformaciones en las sociedades no se dan solo por la infraestructura y la aplicación de la técnica, sino también por la actitud que tienen las personas hacia ella. Es imperativo, por tanto, contar con sistemas de información que superen los simples indicadores; hay que tener sistemas que permitan una interlocución con diferentes personas en cualquier lugar del planeta, en particular entre los académicos latinoamericanos. Para consolidar una sociedad de la información descentralizadora, globalizadora, armonizadora y permisiva, es necesario trabajar en forma conjunta (Joyanes, 1997, pág. XVIII).

Contar con una sociedad que dé un uso cada vez más adecuado de la información exige una permanente adecuación y una educación de lo digital. Tener las nuevas tecnologías al servicio de la ciencia va más allá de contar con la información en Internet, lo ideal es llegar a los usuarios potenciales de los contenidos para garantizar que los usen; no se trata de tener sitios y sitios de consulta –no siempre exitosos–, que no derivan en un bien social. Obsérvese, por ejemplo, que las nuevas tecnologías, con sus herramientas, modifican las formas comunicacionales y crean una nueva estética (García, 2002).

Los textos que produce la universidad por medio de su editorial –que es, a su vez, intermediaria cultural– son patrimonio científico; por esto, la intermediación del editor debe propender a que los científicos consulten, lean, rebatan y citen esos libros, para que así los diferentes grupos humanos que conforman la sociedad puedan conocer la producción existente sobre ciencia y cultura. En este caso, el beneficio es propiciar el respeto por la diferencia y afianzar el conocimiento de un país, de un continente, del mundo.

COMENTARIOS FINALES: HACIA UNA INTERLOCUCIÓN DE LA CIENCIA CONTINENTAL

Los editores universitarios deben reflexionar sobre el predominio de los servidores de información que mantienen las publicaciones periódicas –que controlan,

El Rocío.
Biblioteca Luis Ángel Arango,
sala de Libros Raros y
Manuscritos.

EL ROCÍO.

PERIÓDICO LITERARIO DEDICADO AL BELLO SEXO Y A LA JUVENTUD.

Se publica los lunes. El mismo día se llevará a la casa de los suscritores de la capital. Los abonados de fuera lo recibirán con toda puntualidad por los correos respectivos. Valor del trimestre, o sean tres números, UN FUERTE VEINTE CENTAVOS. Valor de un año, CUATRO FUERTES CIENTAVOS. La Redacción está a cargo de una comisión compuesta de cinco individuos. Todo escrito que se envíe a *El Rocío*, debe dirigirse al señor Nicolás Porton para que lo presente a la Comisión; si ésta lo acepta se publicará, y en caso contrario será devuelto a su autor.

La Ilustración

Director y Editor, NICOLAS PONTON.

Publicada los días 1.º y 15 de cada mes.

La Ilustración.

Biblioteca Luis Ángel Arango, sala de Libros Raros y Manuscritos.

determinan y circulan información académica en el ámbito mundial. Desde hace varios decenios pretenden estandarizar la circulación de la ciencia, sin tener en cuenta diferencias entre las diferentes disciplinas y desconociendo en cierto modo la necesidad de entregar a la sociedad lo que la comunidad académica produce, los saberes no son propiedad de ningún grupo determinado. Este es el momento de contar con un servicio de información sobre la oferta editorial de libros de sus editoriales. Las disciplinas tienen diferencias y son bienvenidas, pero normar toda la ciencia sobre lo que aparece solo en los artículos de revista, bajo la consigna de que son la vanguardia, es, si se quiere, reduccionista y empobrecedor; sembrar un manto de duda sobre lo que contienen los libros y desconocer su valor es atender a un ejercicio monopólico y tal vez tiránico de aquellos que solo ven indicadores en las revistas científicas.

En diferentes seminarios, simposios y encuentros académicos en general, donde se presentan con lujo de detalles las bondades de estos servidores de información –que sin lugar a duda las tienen–, surgen las preguntas sobre cómo lograr eso con los libros, y la respuesta siempre es la misma: estos servidores no están diseñados para eso, los libros tienen otros canales.

Hablar de ciencia continental es una necesidad. Las dinámicas que imponen cada día las nuevas tecnologías de la información, las bases de datos y los servidores de información convocan a que se reflexione sobre nuevos espacios para la circulación y el uso de la información que producen las universidades. Se necesita una actividad de divulgación que explore nuevos escenarios para contribuir a la interlocución permanente entre los investigadores y los autores, todo lo cual tendrá como fin la extensión a la sociedad de la socialización del saber.

Al crear una dinámica que incluya, desde los grupos de investigación, los proyectos editoriales realizados, los que están en proceso y los que se están concibiendo, no solo se medirá cuantitativamente la producción de las instituciones universitarias, sino que también se darán a conocer los temas de la sociedad que desde la academia inquietan y se desarrollan. La evidencia temática sobre el número de publicaciones podrá ayudar a clasificar la información para los lectores, conocer las tendencias (fortalezas y falencias) investigativas, observar el comportamiento a lo largo de los años y conocer futuros trabajos. Esta dinámica favorece una labor conjunta en todo sentido, pues desde los grupos de investigación, las instituciones que los apoyan, el país al que representan y el conjunto de saberes que se produce saldrá a la luz la producción editorial documentada para investigadores y lectores, lo que generará un análisis de impacto y pertinencia.

Es la creación y puesta en marcha del proyecto de una red de información académica donde confluyan la investigación, lo editorial, la circulación, la visibilidad y todos los actores del libro académico para dinamizar el conocimiento en beneficio de la región, con un amplio sentido de lo social. El portal está en servicio, se inicia el camino hacia la construcción de una ciencia para todos. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Anaya Rosique, Jesús, *Editar en la universidad. Paradojas y retos*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2010.
- Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC), Estatuto 1991. Recuperado de http://www.eulac.org/images/stories/EULAC_Estatuto_reformado_1996_-_2007.pdf. Consultado el 14 de diciembre de 2013.
- Canossa-Mendes, João Carlos, “Introdução. O desafio de reunir a riqueza”, en *Edición universitaria en América Latina. Debate, retos, experiencias*, João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), Bogotá, EULAC, ABEU, ASEUC, ALTEXTO, 2011.
- Córdoba Restrepo, Juan Felipe, “Ciencia para el continente. Producción científica en América Latina: circulación, visibilidad y conocimiento”, en *Edición universitaria en América Latina. Debate, retos, experiencias*, João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), Bogotá, EULAC, ABEU, ASEUC, ALTEXTO, 2011.
- Durán Casas, Vicente, *20 años. Editorial Pontificia Universidad Javeriana* (Prefacio), Bogotá, 2013.
- Delgado Darnalt, Andrés, “Editorial y universidad: la academia a través de las publicaciones universitarias”, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, tesis de pregrado Facultad de Comunicación y Lenguaje, 2007.
- Franco Giraldo, Jorge Iván, “Dilemas globales en la formación de las editoriales universitarias”, en *Edición universitaria en América Latina. Debate, retos, experiencias*, João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), Bogotá, EULAC, ABEU, ASEUC, ALTEXTO, 2011.
- García G., Mónica E., “Mediación tecnológica y nuevas formas de interacción social”, en *Tecnocultura y comunicación*, X Cátedra Unesco 2003 ‘Cultura digital’, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Hernández Carmona, Hilda Elena, “Piedra, papel y É bytes. Los desafíos de la edición universitaria”, en *Edición universitaria en América Latina. Debate, retos, experiencias*, João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), Bogotá, EULAC, ABEU, ASEUC, ALTEXTO, 2011.
- Jon Jensen, Michael, “University Presses in the Ecosystem of 2020”, en *The Journal of Electronic Publishing*, vol. 13, núm. 2, 2010.
- Joyanes Aguilar, Luis, *Cibersociedad: los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, Madrid, McGraw-Hill, 1997.
- Marques Neto, José Castilho, “Leitura e formação do leitor”, en *Edición universitaria en América Latina. Debate, retos, experiencias*, João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), Bogotá, EULAC, ABEU, ASEUC, ALTEXTO, 2011.
- Morales Thomas, Nicolás, “Algunos aportes sobre el debate colombiano relativo a la calidad de la edición universitaria”, en *Edición universitaria en América Latina. Debate, retos, experiencias*, João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), Bogotá, EULAC, ABEU, ASEUC, ALTEXTO, 2011.
- Nogueira Dobarro, Ángel, *Universidad y edición. Conocimiento y sociedad*, Bogotá, ASEUC, 2009.
- Pérez Restrepo, Jorge, “Editorial y universidad. Editorial Universidad de Antioquia”, Medellín. Inédito, 1995.
- Rosa, Flávia, “Os livros e a memória: acesso livre e repositórios institucionais”, en *Edición universitaria en América Latina. Debate, retos, experiencias*, João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), Bogotá, EULAC, ABEU, ASEUC, ALTEXTO, 2011.
- Universidad del Rosario, *Informe de Gestión. Periodo 2002-2010. Conocimiento e innovación. Nova et Vetera*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2010.
- Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985.

LIBRAIRIE C. KLINCK SIECK

11, RUE DE LILLE, à PARIS

Monsieur Cuervo

Walde, lateinisches etymologisches Wörterbuch

Pick, Studien über lateinische Wortbildung

ty = 2 fad. 13
y = -47
carniza (of. ramazza) (Larr. beiccorra)

gentuza (No. ad.) caspuza + carducha (casuccia + casidza)

agujetas 5 maniantal vide 11 granos

Calzon + bobras 36 a campo atarajesa 39

Linaon 39 reja 40 puea 42 certenidad 42

Sonera 50 tesico 57 rial 57 moica 58

Bonca 57 pelgado 58 cistica 58 Carab

60 canana 63 cumbreira 66 innu

70 abuelo 40.70 horcoja 71 ro

71 dai ho 71 fimo 71 treinta 71 toas

71 chupar (fumos) 28.73 mester

(Larr. be. 73 perseverencia 73 stre 73

temera may ties(n) 74 zarzamora 78

83.84 encamo

86 ricova 86 filfa 87

95 amaral

96 desnoque 96

oteno 97 des-

ciudiao 109 an

205 245

Conveniente

du de calebrar

415

26 = 24.43

La questo al

30 ramara agadaroca

76 (m. p. un 116)

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02

73 73 125. 02